



Edna Ferber y James Dean, en el rodaje de 'Gigante' (1955). FLOYD MCCARTY / WARNER BROS

EDNA FERBER

Se edita '¡Así de grande!', ganadora del Pulitzer

Edna Ferber (1885-1968) es una escritora desconocida hoy en España. Sin embargo, Edna Ferber es una escritora muy conocida en España. Vale, ¿dónde está el truco? ¿Quién no ha visto *Cimarrón*, o *Damas del teatro*, o *Cena a las ocho*, o *Magnolia*, o, no digamos, *Gigante*? Son películas basadas en novelas o en piezas teatrales de Edna Ferber, una de las escritoras contemporáneas más adaptadas al cine. Sus historias se han llevado a la pantalla unas dos docenas de veces, algunas, en más de una ocasión. Y, para mayor pasmo, arrasó en Broadway con varios musicales basados en sus libros, que aquí no hemos leído desde hace décadas.

Algún cinéfilo recordará también *Trigo y esmeralda* (1953), de Robert Wise, con Jane Wyman y Sterling Hayden. Fue la tercera versión cinematográfica de *¡Así de grande!* (1924), que ahora edita Nórdica, novela ganadora del Premio Pulitzer, la historia de Selina Peake, una mujer fuerte y sensible, que, superando la orfandad y la viudez prematuras, lucha toda una vida por hacer de su único hijo un arquitecto importante y un hombre decente, trabajando ella como granjera, de sol a sol, en el seno de una comunidad holandesa cercana a Chicago.

El Pulitzer de 1925 fue el espaldarazo que Edna Ferber necesitaba para



GALERÍA DE IMPRESCINDIBLES / 378

MANUEL HIDALGO

Una mujer fuerte

confirmar la excelencia de una carrera novelística y teatral de más de 10 años que ya saboreaba las primeras mieles de Hollywood. Las grandes ventas de sus libros y su consiguiente traslado a la pantalla le restaron el aprecio de los críticos literarios, quienes, desentendiéndose de la textura poética, del aliento humanístico y del calado social de su prosa, prefirieron afeárselo su evidente carga sentimental.

En los años 20, Edna Ferber estaba ya bien relacionada en los círculos culturales y artísticos de Nueva York. Fue miembro de la célebre Mesa Redonda del Hotel Algonquin, fundado en 1902, el mítico hotel de estilo inglés de Manhattan, cercano a Times Square, en el que durante esos años se reunían diariamente para charlar, beber, comer y jugar a las cartas artistas, periodistas y escritores como Harold Ross, Robert Benchley, Ring Lardner, Harpo Marx, Donald Ogden Stewart y, entre otros muchos, Dorothy Parker. Sobre el Algonquin—que todavía existe, reformado y con buena salud—y su tertulia se han escrito ríos de tinta, y apareció en el centro de una película de Alan Rudolph sobre Dorothy Parker (*La señora Parker y el círculo vicioso*, 1994), en la que Edna Ferber

estuvo interpretada por Lili Taylor, buena amiga de Isabel Coixet (*Cosas que nunca te dije*).

Pero el camino hasta las delicias del Algonquin fue largo para Edna Ferber. Nacida en Kalamazoo, una pequeñísima población del estado de Michigan, al nordeste de los Estados Unidos, su padre fue un modesto tendero, emigrante húngaro y judío. Cuando su familia se trasladó, después de pasar por Chicago, al cercano estado de Iowa, Edna fue víctima de un antisemitismo violento, que reflejaría en sus dos libros de memorias. Por esta causa, sus padres se mudaron a Appleton, una ciudad de Wisconsin, en la que una adolescente Edna, escritora precoz, desputó como reportera de dos periódicos locales e inició, veinteañera, y debido a una fuerte anemia que la postuló en la cama, su fecunda producción literaria: 12 novelas, 12 colecciones de relatos cortos y nueve obras de teatro.

En 1912, ya estaba instalada en Nueva York, en buena medida debido al éxito de una serie de cuentos que tenían como protagonista a una tal Emma McChesney, emprendedora y viajera mujer de negocios, de gran fortaleza como todas las protagonistas de las obras de Ferber.

A lo largo de más de 20 años, Edna Ferber colaboró, en su producción teatral, con George S. Kaufman, judío como ella y como ella contortado del Hotel Algonquin. Kaufman fue una figura excepcional del cine y de la escena estadounidenses como director, productor y escritor. Kaufman, dotado de un gran sentido del humor y de la comedia, fue, por ejemplo, el guionista de *Una noche en la ópera* (Sam Wood, 1935) y el creador de varios espectáculos teatrales de los Hermanos Marx, luego llevados al cine.

Ferber y Kaufman escribieron a cuatro manos, entre otras, las exitosas piezas teatrales que luego darían lugar a dos clásicos del cine: *Cena a las ocho* (George Cukor, 1933) y *Damas del teatro* (Gregory La Cava, 1937).

Desde el principio, como se ha dicho, las novelas de Edna Ferber, *best-sellers* de calidad en las librerías, fueron captadas por Hollywood. Citaré tres casos gloriosos. *Show boat* (1926), su segunda novela tras *¡Así de grande!*, se convirtió primero en uno de los musicales más importan-

«¿QUIÉN NO HA VISTO 'CENA A LAS OCHO', 'GIGANTE' O 'MAGNOLIA'? SON PELÍCULAS BASADAS EN NOVELAS O PIEZAS DE TEATRO SUYAS

tes de la historia de Broadway gracias a dos maestros: el compositor Jerome Kern y el libretista Oscar Hammerstein II. Juntos escribieron *Old Man River*, una de las canciones más hermosas de la historia del espectáculo, que se escucha, claro, en las tres versiones cinematográficas de *Show boat*. La tercera, y quizá la más recordada, fue dirigida en 1951 por George Sidney con el título de *Magnolia*.

Del río Mississippi y sus barcos-casino, Edna Ferber se fue a Alaska para ambientar *Cimarrón* (1929), que, en su segunda versión para el cine, fraguó en uno de los mejores *westerns* de Anthony Mann (1960).

¿Y qué decir de *Gigante*? Todo el mundo ha visto la película de George Stevens (1956), con James Dean, sobre las tensiones y pasiones en el seno de una familia ganadera de Texas a partir del descubrimiento de petróleo en sus tierras.

Gigante fue una de las últimas novelas de Edna Ferber, activa simpatizante de la causa republicana en la Guerra Civil de España, que siguió escribiendo hasta el fin de sus días y que murió soltera en su piso neoyorkino de Park Avenue, a los 82 años, de un cáncer de estómago. ¡Qué tía!

BELLAS ARTES

MEDALLAS DE ORO PARA EL CORDOBÉS Y ALASKA

Blanca Portillo y Sánchez Ferlosio, también reconocidos

MADRID

El Consejo de Ministros aprobó ayer la concesión de las Medallas de Oro al Mérito en las Bellas Artes 2014, con las que reconoce los méritos, entre otros del matador retirado y *Quinto Califá del toreo*, Manuel Benítez El Cordobés, del escritor Rafael Sánchez Ferlosio, de la cantante Alaska y de la actriz Blanca Portillo.

Al margen de este póquer de artistas de distintos ámbitos, el Gobierno reconoció al actor Manuel Galiana; al director, guionista y productor Emilio Martínez Lázaro; al guitarrista Manuel Muñoz, *Manolo Sanlúcar*, que anunció su retirada en julio de 2013; a la bailaora y coreógrafa María Pagés; al coreógrafo Eduardo Serrano *El Güito* y al director adjunto de Conservación e Investigación del Museo del Prado Gabriele Finaldi (Londres, 1965).

El Consejo concedió también la distinción al mecenas Diego Masson, al pintor José María Sicilia, a la artista Victoria Civera, a la comisaria y directora de museo María Corral, al



La cantante Alaska. ANTONIO HEREDIA

mecenas y gestor cultural Álvaro Fernández Villaverde, marqués de Santa Cruz; a la Federación Española de Amigos de los Museos (FEAM) y al artista plástico Isidoro Valcárcel (Murcia, 1937). El investigador Gáel de Guichen, el jefe de restauración e investigación de fondos filmicos de la Filmoteca Española, Alfonso del Amo; el crítico musical de jazz Juan Claudio Cifuentes, *Cifu*, y el estudio de arquitectura Paredes Pedrosa Arquitectos fueron distinguidos también con las medallas.

La lista de 25 distinciones la completan la diseñadora de moda Helena Rohner, el traductor y editor Manuel Serrat Crespo—a título póstumo—, la Fundación Teatro de la Abadía, creada en 1995 en Madrid, y el musicólogo Bruno Turner.